

# Vida con sabor a Evangelio. Don Jaime Francisco de Nevares. Reflexiones a partir de sus manuscritos.

De Hernán Ingelmo

Por José Luis Gerlero



## Más que un libro: una bitácora

*Vida con sabor a Evangelio* es un libro para leer y rumiar. Su propuesta es la de tomarse tiempo para paladear al Evangelio, testimoniado en la vida de “Don Jaime” y con la sazón de las reflexiones de Hernán Ingelmo que manifiestan su cariño por Jesús, por la historia, por el hombre y...por supuesto, por el Padre-Obispo que fue miembro de su historia familiar. No hay degustación allí donde simplemente se traga. La primera parte del libro la constituyen las reflexiones a partir de sus manuscritos y la segunda los manuscritos mismos, espejados en un mismo esquema, a través del cual se recorre una vida: coherente, honesta, valiente, enraizada en su época y en su geografía, jesuánica, impregnada de fe, con amor incondicional por una Iglesia que no siempre lo comprendió y que, en gran medida, prefirió ignorarlo, una vida que hizo una práctica tan concreta del Evangelio que fue una molestia para propios y ajenos: La vida de Jaime Francisco de Nevares; sí, con ese “de” aristocrático que desconcertaba a quienes lo conocimos en bolseguies y a caballo en su querida cordillera neuquina.

Recorrer las páginas del libro de Hernán nos invita a que seamos nosotros mismos quienes sumemos reflexiones desde los escritos de Jaime. Que sean apuntes, subrayados, señalizaciones, ejemplos cotidianos, más allá de un par de homilías completamente transcritas, es más un acierto que un límite, puesto que es una señal, un indicio, una sugerencia para hacer nuestro propio camino. Así era Don Jaime, un testigo que transmitía su radicalidad, y en sus escritos, vemos que abundan la Palabra del evangelio, el magisterio y múltiples ejemplos de la vida cotidiana de tantos que se cruzaron en el camino de su vida: despojados y despojadores, empobrecidos y empobrecedores, perseguidos y perseguidores con una palabra clara, audaz, fiel y firme para que nadie pudiera hacerse el zonzo. El mensaje de Jesús es para todos, pero bien claro tenía el Padre-Obispo que para muchos ha de ser consuelo y esperanza y para otros trueno y conversión.

Un libro necesario por ser testimonial, por carecer de abstracciones, porque a la luz de una vida concreta, en un contexto concreto, cuestiona nuestra vida

concreta en nuestros contextos concretos: Ser cristianos, es vivir como cristianos (el subrayado me lo permito como un guiño a los tantos subrayados de Jaime en sus apuntes). En épocas de lenguas melifluas y redes, recordar que: *“No son los que dicen Señor, Señor los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad del mi Padre que está en el cielo”* (Mt 7, 21) (Que tantas veces repetiría Don Jaime) nos obliga a sacudirnos el polvo de nuestra tranquilidad confesional, observar nuestras prácticas “religiosas” y tomar conciencia de la propia y necesaria conversión.

Hernán tiene la capacidad no sólo de contextualizar la historia con las coyunturas político-social-eclesiales, sino la de transparentar el “desde dónde” del accionar de un hombre, visto por algunos como el obispo rojo, por otros como un cura que se mete en política, en el mejor de los casos como un humanista comprometido. En medio de las múltiples circunstancias sociales que ha intervenido don Jaime, las reflexiones propuestas por el autor rescatan y engrandecen al pastor, al hombre de Dios, al místico que sin ningún lugar a dudas fue Jaime de Nevaes. Un gigante de la fe en tiempos difíciles, un hombre que tenía *“lucidez para ver donde otros no veían”*, tal la cita que realiza de Adolfo Pérez Esquivel, y de obrar según lo visto agrego yo, consecuencia propia de los contemplativos. La espiritualidad del Evangelio, el seguimiento de Jesús, la fidelidad a la Iglesia, a la historia y a su pueblo son el humus en el que ha crecido el roble de Don Jaime.

Con prólogo de Jorge García Cuerva, actual arzobispo de Buenos Aires: *“Me animo a decir que Jaime de Nevaes fue un místico de ojos abiertos, un hombre de una gran espiritualidad, muy profundo, un hombre de oración, que descubría la presencia de Dios en la realidad cotidiana, en medio de la vida social complicada y contradictoria de la Argentina de su tiempo”* y de José Ignacio González Faus, teólogo amigo ampliamente reconocido: *“Se adivina aquí un modo de concebir la autoridad muy distinto del de muchas autoridades religiosas, y que se reflejaba también en los números iniciales del llamado Pacto de las Catacumbas: vivir según el modo ordinario de nuestra población..., renunciar para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza..., rechazar ser llamados con nombres o títulos que expresan grandeza”*; Hernán recurre a

teólogos y al magisterio latinoamericano para iluminar sus reflexiones y para dar cuenta de las intuiciones existenciales del Padre-obispo cuya vida ya señalara lo que luego otros dijeran, enseñaran y mostraran como ejemplo de cristianismo comprometido.

Se le atribuye a Rabindranath Tagore el pensamiento que reza: “Yo les señalé las estrellas y ustedes se quedaron mirando el dedo”. El libro es un dedo, un gran dedo que señala una vida a través de sus prédicas, que fue predica ella misma, y por medio de esa vida singular de don Jaime señala a Jesús Señor de la historia, y por medio de Jesús señala al Padre, al Abbá, que nos impulsa a reconocernos hermanos y todo ello con la fuerza del Espíritu de vida, el mismo que hizo de don Jaime un pastor valiente, que sin duda fue el mejor pingo en las canchas que le tocó correr (- Jaime solía repetir: *“En la cancha se ven los pingos”* - ). Querido futuro y posible lector, te invito a que no te quedes mirando el dedo, si sos creyente que te sacudas el polvo anquilosado de tanta devoción cómoda y tomes la posta de un hermano en la fe que por gracia de Dios fue obispo “con olor a oveja” en este país y si (todavía) no lo sos, que puedas descubrir el amor de un hombre por los últimos, al punto de abandonar sus privilegios y comodidades poniendo el cuero en cada una de sus palabras y acciones.

Querido Hernán, me pediste una reseña, agradezco la invitación y más la posibilidad de re-encontrarme con Jaime – aire fresco en medio de tanto humo – pidiéndole lo mismo que me pones en la dedicatoria al regalarme el libro: *“Que la palabra y la vida de Don Jaime, sigan acompañando nuestra huella de aprendices de cristianos”*... Abrazo de hermano...